



No Nacidos
De mamá al cielo



TESTIMONIO

MARÍA, NUESTRA NIÑA EN EL CIELO.



Empezar a contar una historia real, maravillosa e increíble es bastante complicado. Dicen que el principio es lo más importante, pero en este caso particular lo mejor y más grande ocurre al final.

Mi marido, José María, y yo, Yolanda María, nos casamos el 10 de agosto de 2002 en la parroquia del Santísimo Redentor, en Madrid.

Fuimos novios durante 10 años. Hasta que ya le dije :¡ te casas o te casas. ¡Y así fue.

El 13 de marzo de 2004 nació nuestro primer hijo, José María . Que ilusión nos hizo. No nos imaginábamos lo que iba a ocurrir durante el parto. Fractura en el cráneo, coma, hipoglucemia... Se moría. Le rezamos con gran fervor a la Virgen Milagrosa y a Jesús, y sin explicación alguna por parte de los médicos, José María siguió a nuestro lado.

Teníamos tantas ganas de formar una gran familia, que nos quedamos embarazados de nuevo.

Recuerdo que empezamos a mirar carros de bebés con dos plazas, un coche más grande, otra cunita.....

El 13 de septiembre de 2004 me hicieron mi primera ecografía. Fui sola porque mi marido se quedó con Jose Maria en casa. Recuerdo que mientras estaban haciéndome la ecografía ,bajaron cuatro médicos. Yo pensé...¿a qué vienen tres bebés?. Me puse un poco nerviosa, y el Doctor me dijo que era una niña, pero que tenía una malformación que se llama anencefalia , es decir no tenía cráneo y que era un feto inviable.

Yo eso de feto inviable me sonó tan feo, que yo le pregunté¿ Qué le pasa a mi hija, Doctor? Me explico que se iba a morir porque al no tener cráneo su cerebro no podía hacer las funciones vitales, y que no tenía ninguna posibilidad de nacer. Me dijo que lo mejor era interrumpir el embarazo porque al tener parte de su cerebro en mi útero , yo podía tener complicaciones.

En ese momento no me podía creer lo que me estaba pasando. Habíamos pasado por todo lo de Jose María y ahora esto.

Le comenté al Doctor que nadie me obligaría a matar a mi hija, que aunque él me dijo la palabra interrumpir el embarazo por feto no viable, para mí eso era asesinar a mi propia hija.

Él me comentó que ese tipo de intervención está subvencionada , que tenía que ir a realizarla a la Clínica Dator. Yo le contesté que sabía que en esa Clínica ,o Industria de Abortos, se practicaban abortos. Que si mi caso era considerado de alto riesgo e inviable , porqué no lo hacía el propio hospital, concretamente en el Hospital Clínico, y su respuesta fue que en los hospitales no se practican abortos. Que incongruencia.

A lo largo de mi embarazo, y sin apoyo de mi familia ya que nos presionaron para abortar,y con un bebé al que teníamos que cuidar y vigilar constantemente con medicación, no pude acercarme a mi niña Maria.

Reconozco que tenía miedo, y mi fe en aquellos tiempos era tan pobre...

María sólo se movía en mi tripita si la hablabas, y reconozco que no lo hacía mucho.

Tenía tanta presión, incluido en el hospital cada vez que iba a las revisiones, ya que incluso los médicos no me trataban bien por la decisión que habíamos elegido , que no pude estar acompañando a mi hija en todo el embarazo.

Solo hubo en todo el embarazo dos doctores que nos apoyaban en nuestra decisión. Sólo les vi una vez, y nos animaron con gran cariño a continuar hasta el final.

María seguía creciendo y dando patadas, pero yo era incapaz de hacerme a la idea de lo que podía pasar. Nuestra niña podía morirse en cualquier momento o incluso al nacer.

Contra todo pronostico médico, María nació en la semana 36 .Un soleado 23 de enero de 2005.

Recuerdo que era domingo y como sangraba mucho, nos fuimos directos al hospital. Eran las 10 de la mañana y llamé a D. Francisco Cañestro sacerdote de nuestra antigua parroquia, Nuestra Señora del Pilar de Campamento. Sus palabras me tranquilizaron muchísimo y me dijo que la santa misa la ofrecía por nosotros.

Al llegar al hospital Clínico, y ver mi embarazo me pusieron de las últimas, porque mi niña no iba a vivir. Mi gran regalo de Dios ,fue ver que el médico que estaba de guardia ese día, era uno de los primeros doctores que nos dijeron que adelante con la vida de nuestra niña. Pero otra gran bendición fue que el doctor que salía de guardia ,era el otro médico que también nos apoyó.

En ese momento fue como estar con San Miguel y San Rafael. Uno me sacó del vientre a mi niña y el otro me cosió.

Todo el quirófano estaba avisado que el capellán del hospital ,junto con mi marido estaban esperando en la puerta del paritorio.

Me durmieron al hacerme la cesárea, y recuerdo la cantidad de médicos que estaban observando cómo se hacía un parto de un bebé inviable.

Incluso la matrona empezó a llorar porque ella había interrumpido su embarazo en una ocasión ,y me dijo que yo era muy afortunada porque abrazaría a María.

Todo ocurrió muy rápido, sacaron a María de mi vientre y me la pusieron una toalla blanca para no ver su cabecita. Era preciosa , lo más bonito que jamás he visto. Ella no paraba de mirarme y con su mirada lo comprendí todo.

María me daba las gracias por haber sido amada antes de nacer, por respetar su vida que es sagrada ante Dios, y porque quería ver a su mamá.

La dí muchos besos y ella no paraba de sonreír.

La cogió el doctor y se la llevó a mi marido, y el capellán la bautizó con el nombre de María. Todo esto ocurrió a las doce de la mañana .

A los pocos minutos Maria miró a su papa y falleció.

Yo ya no la pude ver más, pero todos los días veo su carita . Siento su presencia y su intercesión hacia nosotros.

Recuerdo que el duelo fue doloroso pero no fui consciente hasta hace unos años , que todavía estaba en duelo.

Asistimos mi marido y yo a la peregrinación por la vida que se hace todos los años en la Diócesis de Getafe, invitados por el padre Jaime Bertodano y presidida el obispo D. Ginés.

Durante la peregrinación pensé en nuestra hija, y el Espíritu Santo me hizo recordar su carita y el embarazo que pasé. Así que volví a imaginarme, que estaba embarazada de María , nos cogimos mi marido y yo de la mano y rezando el santo rosario, yo iba dando a nuestra hija María todo el cariño que no fui capaz de darle cuando estaba embarazada. Fue impresionante cómo notaba que ella recibía ese cariño , y que por miedo y falta de fe no pude darle durante esos meses.

Cada cuenta del rosario era un beso y caricia hacia ella y con la mano en mi vientre, la hablaba como si ella estuviera en mi interior. Yo en ese momento volví a estar embarazada de María.

En esta peregrinación me sané. Para Dios no hay tiempo, y ese fue el tiempo que Dios me regaló para compartirlo con mi hija.

Por el bautismo que recibió, sabíamos que estaba con Dios, disfrutando de su Gloria, pero yo necesitaba sanar mi herida de amor hacia ella.

Ahora estoy sanada. Sé que mi hija ha sido amada por su madre y sé que María me quería muchísimo

Los bebés no nacidos, necesitan ser amados y recibidos en la Santa Madre Iglesia. Las mamás, necesitan terminar esa relación de amor y vida que empezaron con sus niños y que no consiguieron terminar.

No basta saber que están en el Cielo, o no, no sabemos, necesitan saber que sus niños son queridos por sus padres, que tienen un nombre y que pertenecen a una familia.

El círculo del amor no se cierra con un legrado , o una muerte en el interior del vientre. El bebé necesita saber que es amado, respetado, y que la Iglesia que es Madre, lo acoge . Necesita un nombre y un bautismo de deseo.

La pérdida de un hijo es lo mas triste que le puede pasar a unos padres, pero el saber que gracias a la Iglesia que es Madre, se les puede ayudar a ir directamente al Cielo y estar con Dios y la Santísima Virgen, es lo más grande que puede existir.

Hay un ejército entero de niños y niñas no nacidos que están esperando entrar en el Reino de los Cielos. Ayudemos a que estén en paz, con Dios y que sus Padre sanen sus heridas .

Este gran ejército de niños y niñas no nacidos están deseando ser bautizados , amados por sus padres y entrar a formar parte de la Gloria de Dios.

No les dejemos en el olvido.

YOLANDA MARÍA LOPEZ GARCIA
JOSE MARIA SERRANO RUIZ.